

EN PORTADA / Libros

La excelente salud de la lucha de clases

Con rigor y mucha investigación, varios libros analizan el empobrecimiento de los asalariados en toda Europa

Por César Rendueles

Las COMPRENSIONES CLÁSICAS de la lucha de clases fueron el correlato teórico de la efervescencia política de una gran masa de asalariados empobrecidos. Sin embargo, en algún momento de la segunda mitad del siglo XX, los análisis de las clases sociales empezaron a adquirir una textura mantecosa producto de su fermentación académica. Las desigualdades se incrementaron con consecuencias aberrantes, pero las teorías que trataban de explicarlas en términos de enfrentamientos colectivos transmitían una fuerte sensación de artificialidad. En la última década, en cambio, hemos asistido a una amplia revitalización de este campo de estudio a medida que el foco se ha desplazado desde la clase trabajadora hasta las clases altas. La lucha de clases goza de excelente salud: sencillamente estábamos mirando hacia el lugar equivocado.

Owen Jones se dio a conocer en 2011 con *Chavs. La demonización de la clase obrera*, un ensayo en el que denunciaba



Margaret Thatcher, en la puerta de su casa en 1979. Foto: AP

la generalización de un virulento *clasesmismo* aspiracional que estigmatizaba a las clases populares. *El establishment. La casta al desnudo*—el subtítulo es un añadido de la edición española— es el correlato de aquel primer texto. Formalmente sigue un modelo muy similar. Jones emplea periodismo de investigación, sociología, entrevistas, testimonios personales y crítica política para construir un ensayo empático y energético marcado por una irrefragable ausencia de cinismo. Su tesis central es que la contrarreforma neoliberal ha producido una subordinación de las élites políticas a los poderes económicos y una oligarquización extrema de los instrumentos de representación democrática. Este vaciamiento institucional es la causa última de la profunda desafección política de amplias capas de la población.

El establishment comienza reconstruyendo la génesis de la hegemonía liberal en el Reino Unido. La victoria electoral de Margaret Thatcher fue la culminación de la estrategia de un conjunto de publicistas inteligentes, entusiastas y muy bien financiados que lograron desplazar el sentido común de la mayoría social hacia la defensa de la desregulación económica. El resultado fue una clausura ideológica completa: "El recorte de impuestos a los ricos, la venta de recursos públicos; los recortes de la seguridad social; el debilitamiento de los sindicatos; todo esto se hace pasar constantemente por la normalidad, por el 'centro' del que sólo se desvían los extremistas y los que nunca saldrán elegidos". Según Jones, en este proceso ha

desempeñado un papel esencial la transformación de los medios de comunicación en herramientas de propaganda al servicio de un número muy reducido de empresarios que mantienen estrechas conexiones personales con la clase política: "En Gran Bretaña no existe la libertad de prensa. Existe una prensa libre de la intervención directa del Gobierno, que es algo completamente distinto". De modo análogo, las fuerzas del orden han quedado groseramente subordinadas a los intereses de los privilegiados, y su labor se ha visto cada vez más enturbiada por el autoritarismo y el abuso de poder.

El argumento de fondo de *El establishment* es que, en realidad, la ideología meritocrática del mercado libre es una farsa, una excusa para promover la alianza antidemocrática entre la clase política y las grandes empresas. La Gran Bretaña contemporánea es, en realidad, un "socialismo para los ricos" que asegura la transferencia sistemática de recursos públicos a manos privadas a expensas de la sociedad,

mientras se permite a las grandes fortunas niveles siderales de fraude fiscal.

La mayor virtud de *El establishment* es, también, su principal defecto para el lector español. No es un panfleto impresionista, sino una obra maestra del periodismo de investigación. Jones se entrevista con una larga serie de políticos, periodistas, empresarios, economistas, policías o víctimas de las privatizaciones de los servicios públicos y detalla numerosos episodios que sacan a la luz los entresijos del

poder británico contemporáneo. Eso hace que el libro resulte absorbente para el lector británico, pero ligeramente extenuante para quienes no estén familiarizados con la vida pública anglosajona.

Es un problema que lastra también *La casta. De cómo los políticos se volvieron intocables*, un superventas en Italia. Es un ensayo con un tono muy local, acentuado por el estilo sarcástico de los periodistas Sergio Rizzo y Gian Stella. *La casta* se centra exclusivamente en los privilegios y la mala gestión de los gestores públicos italianos. La degradación que describen Rizzo y Stella es asombrosa: la política italiana parece haberse convertido casi exclusivamente en un nicho de suntuosas canchales caracterizadas por un exceso babilónico. Es un camino que nuestro país parece estar recorriendo a paso acelerado, según explican Eva Belmonte y Rafa Burgos en sendos ensayos urgentes que analizan la estructura de la oligarquía política, económica y mediática en nuestro país y la amenaza que supone para la democracia. •

El establishment. La casta al desnudo. Owen Jones. Traducción de Javier Calvo, Seix Barral, Barcelona, 2015. 476 páginas. 19,90 euros (digital, 12,99).

La casta. De cómo los políticos se volvieron intocables. Sergio Rizzo y Gian A. Stella. Traducción de Martín López. Capitán Swing, Madrid, 2015. 336 páginas. 23 euros.

Espanopoly. Cómo hacerse con el poder en España (o, al menos, entenderlo). Eva Belmonte. Ariel, Barcelona, 2015. 232 páginas. 16,90 euros (digital, 9,99).

La casta. Quiénes son y cómo actúan. Rafa Burgos. El Viejo Topo, Barcelona, 2015. 142 páginas. 14 euros.



Un turista da limosna a un mendigo en Madrid. Foto: Bernardo Pérez

Violencia estructural

Crece la igualdad entre los países; decrece entre los ciudadanos, dice el sociólogo sueco Göran Therborn

La desigualdad mata

Göran Therborn
Traducción de Francisco Muñoz de Bustillo
Alianza, Madrid, 2015.
216 páginas. 18 euros (digital, 14,99)

Por Enrique Gil Calvo

LA DESIGUALDAD ES EL tema de moda en las ciencias sociales, como revela el *best seller* de Piketty *El capital en el siglo XXI* (PCE, 2014). Y no es extraño que sea así, pues como ya denunció Stiglitz (*El precio de la desigualdad*, Taurus, 2012), a causa de la crisis financiera se ha multiplicado exponencialmente en todos los países y especialmente en el nuestro. Lo habitual es analizar semejante lacra en términos económicos, según el ejemplo de esos autores citados. Pero hay otro modo de investigarla, y es hacerlo en clave epidemiológica como una deletérea enfermedad que está devastando al cuerpo social, según la perspectiva sistémica que marcaron Wilkinson y Pickett (*Desigualdad*, Turner, 2009) o Stuckler y Basu (*Por qué la desigualdad mata*, Taurus, 2013). Así la hace también esta otra obra fundamental.

Göran Therborn es un sociólogo sueco que se dio a conocer en los años setenta como miembro de la generación de marxistas analíticos comandada por el noruego Jon Elster. Su obra cumbre de esa época fue *Cómo domina la clase dominante* (siglo XXI, 1979), pero después profundizó en los análisis de clase para recalcar finalmente en el estudio de la desigualdad global. Su obra reciente anterior a ésta fue *El mundo* (Alianza, 2012), una sociología histórica de la humanidad con enfoque sistémico, supranacional, sociodemográfico e infraestructural. Y tras esa obra de síntesis, ahora analiza los *cleavages* fundamentales de la sociedad-mundo, que son precisamente esas múltiples

desigualdades sociales generadoras de violencia estructural.

En su modelo, Therborn distingue tres dimensiones de desigualdad social estrechamente relacionadas entre sí: la desigualdad *vital* que diferencia a los grupos de edad en que se descompone el ciclo biográfico; la desigualdad *existencial* que segrega a los distintos grupos de estatus por género, casta, etnia, raza, religión, identidad, etcétera, y la desigualdad de *recursos* que discrimina a las clases sociales por su diferencial acceso relativo al poder y la riqueza. Y esas tres fuentes de desigualdad estructural se activan en función de cuatro mecanismos o magnitudes dinámicas: la *distancia* o grado de desventaja comparativa; la *exclusión* que cierra, bloquea o discrimina las oportunidades de acceso; la *jerarquía* que subordina la distribución de los incentivos, y la *explotación* que polariza la dominación asimétrica.

A partir de ese marco, Therborn dibuja los procesos históricos que han dado lugar a la actual distribución sistémica de las desigualdades globales, profundizando en las tendencias hoy en vigor que las reducen o amplifican a escala tanto internacional como intranacional. Y en este sentido destaca el hecho de que, desde 1945 hasta 1975, las desigualdades internacionales se acrecentaron por el auge económico de Occidente, mientras las intranacionales se reducían debido a la redistribución keynesiana del gasto social. Pero a partir de 1980, tras la reinstauración del neoliberalismo, ha venido sucediendo en la inversa: las desigualdades internacionales se están aminorando por el crecimiento de los países emergentes (como China e India), mientras que las intranacionales se agudizan por efecto de la devaluación salarial y los recortes del gasto social. De este modo, los escenarios de futuro que Therborn augura quedan devastados por la violencia estructural. •